

EL PROGRAMA COMUNISTA

Nr. 1 Julio 1972

organo del partido
comunista internacional

Milano Cas. Post. 962

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin, a la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de Moscú, a la no aceptación de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera de el politicantismo personal y electoral.

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los siguientes principios establecidos en Livorno en la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista) en 1921.

1. En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clase entre el proletariado y la burguesía.

2. Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3. El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4. El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado, unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por.

intereses de grupo y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clase asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5. Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura, privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria.

6. Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7. Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

La posición del Partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8. En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las

tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial político y militar del Estado y el totalitarismo gubernamental. Todos éstos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo, ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; por el contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de la clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9. Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clase al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10. El Estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza

organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de Trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha por rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y por aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11. La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la continua coordinación de la política del Estado de la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

* * * * *

Los popes "sociales" y los oportunistas están siempre dispuestos a soñar con un futuro socialismo pacífico, pero se distinguen de los socialdemócratas revolucionarios precisamente en que no quieren pensar siquiera en la encarnizada lucha de clases y en la guerras de clases para alcanzar ese bello porvenir.

LENIN en "el Programa Militar de la Revolución Proletaria"

" PACTO POR LA LIBERTAD" = TRAICIÓN AL PROLETARIADO

El pasado 7 de noviembre en una iglesia de Barcelona, el estalinismo haciendo honor a su nefasta función dentro de las filas del proletariado ha realizado un nuevo paso que lo define siervo inconfundible del capital, traidor y verdugo del proletariado.

Después de casi 15 años de llorisqueos y súplicas asquerosas por parte del falso P.C.E. para la realización de una "reunión amplia de toda la oposición en la que esten representadas todas las fuerzas populares lesionadas por el franquismo", con el fin de dar una alternativa democrática, popular y nacional al posfranquismo". Esta ha tenido lugar en Barcelona dentro de los marcos (oportunistas) que hemos señalado arriba. Es obvio señalar que este acuerdo entre bandidos se generalizará en toda España ya que ofrece a la burguesía óptimas garantías para explotar más, mejor y con más fineza al proletariado español en nombre de la conocida consigna oportunista; "poner España a la altura de Europa política y económicamente" Sic!). O sea, aumentar la intensidad de la productividad de los obreros en las fábricas para que así los capitalistas multipliquen sus ya pingües ganancias a costa de reducir a los proletarios en hombres-máquinas, como en los "paraísos" de la democracia Inglaterra, Italia, Alemania, USA, etc. etc. que con tanto ardor defienden los hermanos carnales y por lo tanto hijos de la misma madre... (el oportunismo) de los P.C.E., P.S.O.E., etc..

Nuevamente el falso P.C.E. no hace sino brindar en bandeja a la burguesía los medios que les permitan una explotación más intensa de la clase obrera. Por otra parte entre el proletariado crea la ilusión de que en una democracia burguesa estos sean parte activa, permitiéndoles por medio de las reformas y otras ilusorias formas de presión el paso "sin sangre" a la sociedad socialista, Pero la realidad es otra, pues en nombre del principio democrático el proletariado no hace sino pedir a la burguesía de participar a su propia explotación.

Los proletarios en huelgas, manifestaciones, asambleas, etc. piden la abolición del sistema capitalista, de la explotación del hombre por el hombre, se enfrentan a la policía, esta los encarcela, apalea y asesina; el oportunismo por su parte se aprovecha de esta situación y lanza entre la clase obrera la conocida cantinela que es peculiar en los partidos estalinistas - del "coco" fascista, "monstruo ultraterreno", "enemigo de todo el pueblo" que urge abatir "todos unidos por el bien de la Patria". Con esto naturalmente consigue, como ya hizo en el pasado (1936-39) pero cambiando los términos o sea, antes se trataba de salvar las instituciones democráticas de los ataques del

fascismo, ahora se trata de abatir al fascismo y en su lugar restablecer la democracia. O sea, una repetición al revés pero con el mismo fin; atar la clase obrera al carro de la burguesía nacional privándola así de su necesaria independencia de clase, principio indiscutible para que el proletariado realice las tareas a las que históricamente está llamado, es decir, la destrucción violenta de la sociedad capitalista y la construcción de la sociedad socialista y comunista.

La burguesía naturalmente en periodos de efervescencia de las luchas de los trabajadores, viendo en peligro la supervivencia de sus estructuras capitalistas no duda en aceptar este pacto, o mejor dicho esta tabla de salvación que todos los oportunistas y traidores de todos los tiempos (ver Italia, Alemania, Francia, Inglaterra, etc.) les tienden, para después, una vez que en nombre de la democracia, de los intereses nacionales, de un fantomático y abstracto futuro socialista no violento sino gradual "paso a paso", el oportunismo halla consumado su labor destructora entre las filas del proletariado reduciendo estos a defensores incoscientes de sus propios enemigos de clase, reconstruir su propia fuerza política económica y militar que les permita nuevamente prescindir de la asquerosa y rufianesca mediación oportunista.

No por casualidad la burguesía española acepta en estos momentos y no antes la propuesta propugnada por el tristemente célebre -célebre por sus reiteradas y continuas traiciones al proletariado- P.C.E. denominada "pacto por la libertad". Bastara dar una ojeada al panorama interno de España para encontrar las causas de esta aceptación. De una parte la radicalización y extensión de las luchas obreras y por otra la aversión de algunos sectores de la burguesía que ven hoy más que antes comprometida la producción obstaculizada principalmente por la inestabilidad política del sistema actual.

Para nosotros marxistas revolucionarios que con Marx, Engels, Lenin y todos los verdaderos marxistas hemos denunciado siempre las traiciones del oportunismo a la clase obrera de todo el mundo, esta nueva traición no nos sorprende ya que desde cuando en la III Internacional se adoptó como táctica el "Frente único", nuestra corriente de Izquierda Comunista denunció los peligros desviacionistas que este Frente implicaría en las luchas decisivas del proletariado. La historia se ha encargado demostrarnos que tuvimos razón ayer y que continuamos teniéndola hoy. Cuando denunciábamos y denunciemos hoy con la misma fuerza que toda alianza del proletariado con elementos no marxistas-leninistas en el amplio sentido de la palabra, reformistas y con toda esa jauría de canes que se denominan a sí mismos defensores de la clase obrera

pero que en práctica cumplen una función bien diversa, no haría otra que desviar al proletariado de sus fines máximos, o sea, el abatimiento violento del capitalismo convirtiéndolo en una fuerza inerte al juego y necesidades del sistema de producción capitalista.

Hoy como ayer llamamos a los trabajadores más concientes y combativos a que desechen toda ilusión democrática o unitaria con elementos oportunistas y burgueses, pues en determinados periodos como podemos probar dando una ojeada a la historia pasada y presente vemos que esta jentuzza no solo se encarga de desorientar ideológica y organizativamente a la clase obrera sino que, en su aberración pequeño-burguesa liberalasca, cuando el proletariado rompe, empujado por la situación agobiante a que la forma de producción capitalista le ha sumido con las trabas que el oportunismo le ha puesto, este se convierte en el más feroz instrumento antiproletario en nombre del orden (burgués) democrático. Bastaría citar la masacre cometida con los mineros asturianos en 1934, a cargo de la II República española, o Alemania 1918, con el gobierno socialdemócrata de Ebert, Noske y Scheideman, o Francia e Italia con los gobiernos de "izquierda" de la posguerra, o la Polonia "socialista" de 1970, etc. etc..

Para nosotros Partido Comunista Internacional, fieles continuadores de las tradiciones marxistas y de la Izquierda Comunista, no se trata de constituir gobiernos "populares" o "democráticos" - como es norma entre todas las clases de oportunismo habidos y por haber - y que no representan otra cosa que una repetición- con otras formas - de la dictadura del capital y ulteriores tentativos para alargar la vida de la sociedad burguesa ya en estado de putrefacción, sino, de instaurar por medio de la revolución proletaria la Dictadura del Proletariado, un Estado no democrático sino inconfundiblemente clasista y por lo tanto, no nacional sino internacional en cuanto internacional es la clase obrera e internacionales son sus intereses.

Esta claro que a toda la canalla oportunista, de marxistas-leninistas solo les queda la fachada, o mejor dicho, ni esto siquiera. Para demostrarlo nos bastara ceder la palabra a algunos de los máximos exponentes del partido estalinista español y que sean nuestros maestros los que les respondan. Disertando sobre la futura república democrática que esta canalla sueña para España como "única alternativa válida", Santiago Alvarez dice en "Nuestra Bandera" (número 44-45, 1965, pag.17): "En esta república democrática los poderes del Estado deben residir fundamentalmente en un Parlamento elegido libre y democráticamente por medio del sufragio universal, directo y secreto. Este Parlamento refle-

jarà el cambio en la correlaciòn de las fuerzas de clase, la influencia que cada corriente política, cada partido, tenga en el país; en su composiciòn se ha de reflejar no solo el volumen y el peso de la clase obrera, mucho mayor que hace 25 años, sino tambien los cambios que van operàndose en su conciencia, cambios en el sentido positivo, democràtico y revolucionario. Nosotros no debemos tener ningun temor a que precisamente sea a través de ese Parlamento, elegido en elecciones directas, libres, como se refleje esa nueva correlaciòn de fuerzas. En definitiva ese Parlamento actuarà, funcionarà y legislarà en virtud de esa propia correlaciòn de fuerzas" (Sic!). Veamos ahora lo que el camarada Lénin responde a este miserable en el primer capitulo, parte tercera de El Estado y la Revoluciòn: "La repùblica democràtica es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo; y, por lo tanto, el capital, al dominar (a través de los Palchinski, los Chernov, los Tsereteli y Cia.) esta envoltura, que es la mejor de todas, cementa su Poder de un modo tan seguro, tan firme, que no lo conmueve ningun cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos dentro de la repùblica democràtica burguesa.

Hay que advertir, ademàs, que Engels, con la mayor precisiòn, llama al sufragio universal instrumento de dominaciòn de la burguesia." La respuesta no puede ser màs tajante y precisa a este respecto.

La respuesta como hemos visto no puede ser màs tajante y precisa, pero continuemos, Jesus Izcaray, otro de los cabecillas estalinistas del P.C.E. en el mismo libro que hemos citado, pga.19 dice: "La repùblica española futura habra de ser una democracia muy avanzada. La clase obrera, que en buena parte estara bajo nuestra influencia, tendra en ella una fuerza considerable". Respondiendo en esta ocasiòn tambien con Lenin, este dice en el libro ya citado, capitulo primero, parte tercera: "Los demòcratas pequeño-burgueses, por el estilo de nuestros eseristas y mencheviques, y sus hermanos carnales, todos los socialchovinistas y oportunistas de Europa Occidental, esperan, en efecto, "màs" del sufragio universal. Comparten ellos mismos e inculcan al pueblo la falsa idea de que el sufragio universal es, "en el Estado actual", un medio capaz de revelar realmente la voluntad de la mayoría de los trabajadores y de garantizar su puesta en pràctica".

Esto es lo que dice Lenin señores reformistas, traidores de la clase obrera, mistificadores asquerosos.

Podriàmos seguir escribiendo citas y dando respuestas pero creemos que con lo dicho es màs que suficiente para demostrar que el estalinismo ha abandonado por completo el programa revolucionario de la clase

obrero, habiendo pasado desde hace algunas décadas al campo de la contrarrevolución, o sea, a defender las instituciones burguesas. Una demostración clara de que estos señores -imitados en su delirio democrático por toda la fauna de "marxistas leninistas" y bolcheviques-leninistas de opereta, que va de los filochinos a los trotskistas- han abandonado toda perspectiva revolucionaria la da el estalinista S. Carrillo cuando teoriza como será "en el futuro" la dictadura del proletariado en España. En el libro escrito por este falso marxista "Nuevos enfoques a problemas de hoy", dice: "La dictadura del proletariado será un régimen de democracia política, pluripartidista. En el poder estarán las grandes mayorías del nuevo asalariado, integrado también por bastas fuerzas intelectuales; estarán las fuerzas del trabajo y de la cultura. (Las fuerzas del trabajo y de la cultura son según Carrillo, "obreros y empleados, campesinos, intelectuales creadores, científicos y profesionales, artistas, estudiantes, artesanos, pequeños industriales y comerciantes".) La fórmula de esa nueva forma de la dictadura proletaria será, como hemos dicho: el Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; la propiedad del pueblo sobre los medios de producción, administrados por el pueblo y en beneficio del pueblo".

Estamos seguros que si esta metamorfosis fruto del "pensamiento iluminista" de Carrillo, ha llegado a conocimiento del presidente Mao, la envidia se lo habrá comido.

Naturalmente esta falsificación asquerosa de la dictadura del proletariado no nos sorprende ni mucho menos. Es natural que si estos señores hace tiempo se pasaron al lado de la burguesía, lanzen rayos y truenos contra la dictadura del proletariado. Por otra parte, esto no es nuevo, pues ya Kautsky, en 1918, fulminaba la "arbitrariedad" de la forma del poder del Estado proletario. Mucho antes los anarquistas lanzaban también rayos y centellas contra el "autoritarismo" de Marx y Engels y su concepción del Estado de la dictadura del proletariado y del Partido político de la clase obrera. Por otra parte es natural que esta legión de políticos burgueses, socialdemócratas, anarquistas y estalinistas aprovechen cualquier oportunidad, aunque tengan que agarrarla por los pelos, para engañar al proletariado y alejarlo de sus objetivos finales y máximos, en su intento de alargar la existencia del cadáver putrefacto del capitalismo.

Esta canalla oportunista al servicios del capitalista, idealiza el Estado democrático burgués e intenta presentarlo como algo superior, por encima de las clases, al servicio del pueblo. Pruebas: ahí están las declaraciones de Carrillo y de todos los Carrillos de Italia,

Francia, etc. etc.

Por lo tanto los proletarios más conscientes deben rechazar este nuevo intento del estalinismo de privar a la clase obrera de su autonomía en cuanto clase opuesta a todas las demás que integran el sistema capitalista, llamada históricamente a destruirlas a través de la revolución proletaria y sobre sus ruinas instaurar un nuevo Estado, el Estado de la dictadura del proletariado.

El camino para alcanzar esta finalidad - no descubierto por nosotros, sino como consecuencia de las contradicciones del modo de producción capitalista - no es el de la colaboración y la alianza entre las clases, como propugnan los falsos partidos comunistas, sino aquel de la lucha revolucionaria del proletariado (que como escriben Marx y Engels en el Manifiesto, "de todas las clases que hoy están de frente a la burguesía es la única verdaderamente revolucionaria") contra su enemigo de clase el capital, es decir, lucha revolucionaria hasta destruir el Estado capitalista - se llame fascista o democrático - y la abolición del trabajo asalariado.

A esas "alianzas" tipo la de Barcelona, el proletariado debe responder con la lucha por sus intereses de clase autónomos y por la reconstrucción de sus órganos de clase el PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL y el SINDICATO ROJO, como garantía para la consecución de sus objetivos finales.

BRINDAN LOS GRANDES SOBRE LA MATANZA DE LOS PEQUEÑOS

El bloqueo de los puertos y de las vías de navegación, el retorno de los bombardeos en masa como respuesta a la avanzada de los ejércitos, han recordado brutalmente que en Indochina la lucha de emancipación nacional no se ha, ni mucho menos terminado; como no cambian nada en este conflicto las más extravagantes conjeturas sobre la posibilidad de que los brindis, los apretones de manos, los abrazos entre Nixon y Breznev puedan poner fin al drama vietnamita. Acerca de éste presunto fin, nosotros no tenemos alguna intención de hacer pronósticos, procuraremos en cambio recalcar algunas lecciones políticas derivadas del curso mismo de esta sangrienta guerra que dura ya 24 años.

Miseria de la democracia.

Hace unos 25 años los aliados "democráticos" y la Rusia "Soviética" sometían al "nazismo-hitleriano" y al "militarismo japonés". Los demó-

cratas gritaban: " La democracia ha vencido a la barbarie fascista!".

Al mismo tiempo, los aliados, en nombre de la "libertad", bombardeaban Dresde y experimentaban su nueva técnica in Hiroshima y Nagasaki. Para vencer al monstruo bárbaro; no era quizás necesario, en una cierta medida, meterse sobre su propio terreno?

Hoy, es siempre en nombre de la "Libertad" como la democratisima América, dando el cambio a la no menos democrática Francia, hace soportar al pueblo vietnamita y a los otros pueblos de Indochina que luchan por sacudirse el yugo del imperialismo el más terrible de los martirios: han caído más bombas sobre el pañuelo de tierra vietnamita, de cuantas cayeron durante la segunda mundial sobre todo el planeta. Gritan los demócratas: " La barbarie americana es peor que la barbarie fascista!".

Los combatientes indochinos están pasando por la triste experiencia que los demócratas, adormecedores de masas y asesinos de proletarios, negarán siempre, es decir: La democracia y el fascismo no se miden con el metro de la barbarie! Es el capitalismo que es bárbaro; lo ha sido siempre, pero lo es tanto más, cuanto más sobrevive a si mismo. El fascismo no fué otra cosa que el heredero de la democracia de los años 20: la democracia de hoy, no es otra cosa que el heredero del fascismo de entonces. Ambos no son otra cosa que, dos modos de existencia del capitalismo en condiciones históricas diversas. El proletariado revolucionario no podrá emanciparse sin destruir también, y antes de nada, ese arma de la burguesía dominante que es la democracia.

Miseria del pacifismo.

Los demócratas, que son al mismo tiempo pacifistas, esperan, quien sabe que cosa, del encuentro entre Nixon y Breznev; oyéndolos hablar, ese encuentro debería allanar la vía a una "solución aceptable" del "conflicto vietnamita", o sea, asegurar la paz mundial regulando de una vez para siempre la cuestión indochina.

Pero el imperialismo no ha podido nunca y no podrá jamás "controlar" la historia. Los estados modernos son los agentes puros y simples, privados de voluntad propia, de una historia dominada por las leyes inexorables del capital. Como escribía Lenin en el Imperialismo, "las alianzas "interimperialistas" o "ultraimperialistas", en la realidad capitalista y no en las mezquinas fantasías pequeño-burguesas de los curules ingleses o del "marxista" Kautsky, no pueden ser inevitablemente, cualquiera que sea la forma que asuman, se trate de una coalición imperialista contra otra, o de una unión que abrace todas las potencias

imperialistas, mas que "treguas" entre las guerras".

Y admitiendo que los dos grandes consigan momentáneamente entenderse (y en el plano comercial es bien cierto que se entenderan), en espera de enfrentarse de nuevo, no lo harán por supuesto liquidando la opresión nacional. Las revueltas de Berlín, de Budapest y de Varsovia en los años cincuenta, o la intervención en Checoslovaquia en el 68, son los frutos de los acuerdos interimperialistas de Teherán y de Yalta, exactamente como la lucha de los vietnamitas de diez años a esta parte estaba ya escrita en los acuerdos de Ginebra de 1954.

Esta es otra confirmación de la tesis marxista que la opresión nacional, hasta que dura el capitalismo, puede solo reforzarse; y no desaparecerá antes de que ese desaparezca.

Miseria de la ayuda de los "Estados socialistas" a las luchas nacionales.

Ayer juntos, hoy cada una por su parte, Rusia y China pretenden ser el mejor apoyo de los movimientos de emancipación contra el imperialismo, y afirman que las negociaciones con este último, sea incluso con el máximo gendarme mundial de la dominación imperialista, favorecen las luchas de emancipación nacional y debilitan al adversario.

Torpes mentiras! Jamás ninguna negociación ha debilitado al imperialismo. Si alguna cosa debilitó al imperialismo francés en el 1954, fue su derrota militar en Dien Bien Phu. En cuanto a las negociaciones de Ginebra, lejos de debilitar a ese, le evitaron la catástrofe completa en el momento en que el Vietminh controlaba el territorio nacional, y permitieron a Francia de retirarse en buen orden. En cuanto al imperialismo americano, fueron precisamente los acuerdos de Ginebra a consagrarle la presencia en Indochina. El resto es conocido...

Por otra parte, las negociaciones no han favorecido jamás la lucha de emancipación nacional. Después de la segunda guerra mundial, impidiendo al Vietminh de aprovecharse de las ventajas obtenidas, esas permitieron a Francia el atacarle y fue la primera guerra de Indochina. En el 1954, esas (las negociaciones) obligaron a los ejércitos de liberación, que habían ya conquistado casi todo el país, a retirarse primero al 16° paralelo (bajo la presión de Chu En Lai) después al 17° (bajo la presión de Molotov), de forma que hoy, 1972, los mismos ejércitos vietnamitas se sangran para conquistar las regiones que ya dominaban 18 años antes! Nuevas negociaciones? Y bien, los combatientes vietnamitas serán obligados, en nombre de los llamados intereses supe-

riores de la paz y, posiblemente del... socialismo, a ceder por lo me-
nos parte del terreno recientemente ocupado!

Queda por lo tanto probado, que Rusia y China sostienen las luchas
de emancipación nacional en la sola precisa medida de sus intereses na-
cionales y estatales, con la consecuencia que los combatientes indochi-
nos, cuando marchan bajo el fuego del pirata americano, tienen siempre
un cañon ruso o chino a sus espaldas. Cierto que este arma puede tirar
en la misma dirección de ellos, pero puede también alcanzarlos sobre
la propia línea de tiro: y les alcanzará ciertamente, si no obedecen
las órdenes.

Emancipación nacional y proletariado

Se llegará a la conclusión por cuanto se ha dicho arriba que, " en
general", el éxito de las luchas de emancipación nacional es imposible?
No, respondemos nosotros con Lenin:

"Las guerras nacionales contra las potencias imperialistas no son
solamente posibles y probables, esas son inevitables y progresivas, re-
volucionarias, a pesar de que, naturalmente, su éxito requiera o la
coordinación de esfuerzos de un número considerable de habitantes de
los países oprimidos (centenares de millones en el ejemplo que hemos
citado, el de la India y China) o una conjuntura internacional particu-
larmente favorable (por ejemplo, que la intervención de las potencias
imperialistas sea paralizada por el debilitamiento de una guerra reci-
proca, de sus antagonismos, etc.) o que se verifique un alzamiento si-
multáneo de el proletariado contra la burguesía (esta eventualidad,
última en nuestra enumeración es en realidad la que ocupa el primer
puesto, ya que es la más deseable y la más ventajosa para la victoria
del proletariado)"

El proletariado mundial, cuando se alzarà, encontrará aun la revuel-
ta de los pueblos oprimidos por el imperialismo. Ese es la fuerza ca-
paz de dar a esta revuelta la ayuda decisiva, porque es la única clase
de la sociedad burguesa que no tenga nada que perder en esta sociedad
salvo sus cadenas, y una ayuda decisiva porque la conquista del poder
en las metrópolis imperialistas significa al mismo tiempo la destrucción
del orden imperialista mundial y la toma de posesión de las condiciones
materiales para el paso al comunismo, a otra parte completamente opues-
ta a los horrores de la sociedad burguesa.

PRENSA INTERNACIONAL

EN LENGUA ITALIANA:	Il Programma Comunista	(quincenal)
	Il Sindacato Rosso	(mensual)
" " FRANCESA	Le Proletaire	(quincenal)
	Programme Communiste	(trimestral)
" " ESPAÑOLA	El Programa Comunista	(bimensual)
" " ALEMANA	Internationale Revolution	(cuatrimestral)

NUESTRAS PUBLICACIONES DISPONIBLES

EN LENGUA ITALIANA:

La sinistra comunista italiana - Sulla linea marxista di Lenin -
Lenin sul cammino della rivoluzione - Lo "Extremismo" condanna
dei futuri rinnegati

"Opreparazione rivoluzionaria o preparazione elettorale" (bilancio
del parlamentarismo rivoluzionario dei dibattiti nell'internazionale
comunista ad oggi)

Storia della Sinistra Comunista I^o vol.
" " " " I^o bis

Chi Siamo e cosa vogliamo / "Tracciato d'impostazione - I fonda-
menti del comunismo rivoluzionario"

In difesa della continuità del programma comunista

"Elementi dell'economia marxista - Sul metodo dialettico - marxismo
e conoscenza umana" / Partito e Classe

Forza violenza, dittatura nella lotta di classe

Dialogato coi Morti (Il XX Congresso del P.C. Russo)

EN LENGUA FRANCESA:

Bilan d'une Revolution / Dialogue avec les Morts / Parti et Classe
La cuestion parlamentaire dans l'Internationale Communiste / Com-
munisme et Fascisme / Les fondements du communisme revolutionnaire

EN LENGUA ALEMANA: Die Frage der revolutionäre partei

EN LENGUA INGLESA:

Appeal for the international reorganisation of the revolutionary
Marxist movement / Fundamental points for joining the International
Communist Party

EN LENGUA ESPAÑOLA:

Los fundamentos del comunismo revolucionario / Que es el partido
comunista internacional / Que fué el Frente popular / España 1936

EN LENGUA PORTUGUESA: Teses caracteristicas do Partido

Para pedidos y cartas dirigirse a:

Il Programma Comunista - Cas. Post. 962 M I L A N O

Imprimido en propic, registro. Trib. Milan N^o 3839